

EL RETORNO DE LA CENTRO DERECHA AL GOBIERNO

- El contundente triunfo de Sebastián Piñera en la segunda vuelta de la elección presidencial marca el retorno de la centro derecha al gobierno, tras cuatro años de gobierno de la Nueva Mayoría. La evaluación del legado de Michelle Bachelet ha sido dirimida en las urnas con un nítido juicio crítico hacia su proyecto y gestión.
- El fracaso del “legado” se explica por la exacerbación de un diagnóstico fatalista respecto del devenir del país y crítico del denominado “modelo”, de la mano de reformas maximalistas que produjeron escepticismo y crítica en un sector importante de la sociedad. Éste pasó paradójicamente de ser el principal activo y principio orientador de la Nueva Mayoría, a ser el principal pasivo y elemento de distorsión en relación a las reales demandas de los chilenos.
- Las claves del triunfo pasan por la prevalencia de la unidad en la acción política por parte de las fuerzas de Chile Vamos, por la diversificación de sensibilidades y mensajes dentro del conglomerado, por una lectura acertada de los resultados de primera vuelta y por la capacidad de vincular la idea del crecimiento y progreso a las experiencias vitales de la ciudadanía.

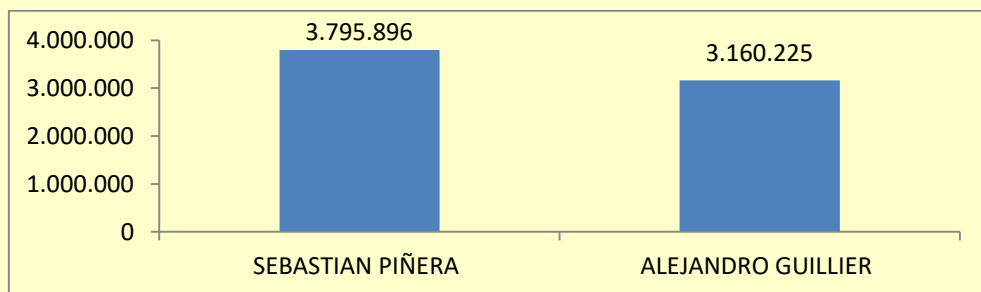
El balotaje presidencial del pasado domingo marca el retorno de la centro derecha al poder, nuevamente de la mano del liderazgo de Sebastián Piñera, quien se impuso por una contundente mayoría de los votos al candidato de la Nueva Mayoría, Alejandro Guillier. La histórica votación del candidato de Chile Vamos, que obtuvo 3.795.896 votos -equivalentes a un 54,57% de las preferencias en la elección- es una clara expresión de legitimidad de un mandato de cambio respecto del rumbo por el cual el oficialismo introdujo y ha hecho transitar al país. Piñera se posiciona como el tercer presidente de nuestra historia democrática reciente con la mayor votación expresada en número de votos, tras Eduardo Frei (1993) y Patricio Aylwin (1989), siendo el único de ellos electo bajo régimen de voto voluntario.

El respaldo transversal a Sebastián Piñera es señal de que la propuesta de Chile Vamos de mayor libertad, justicia, progreso y solidaridad, logró conectar con el sentido común de una amplia mayoría ciudadana. Ello se tradujo en que el ex Presidente logró imponerse en 13 de las 15 regiones del país y en 256 de las 345 comunas del territorio nacional, alcanzando 855.467 votos más que la suma de él y José Antonio Kast en la primera vuelta.

Por otro lado, el escenario de gobernabilidad resulta auspicioso, considerando que en la Cámara de Diputados el futuro gobierno se encuentra a no más de 5 votos de alcanzar la mayoría absoluta, por lo que podrá fraguar acuerdos coyunturales con fuerzas de centro para determinados proyectos de ley. Tendencia similar, aunque con mayor dificultad, se vislumbra en el caso del Senado.

PIÑERA SE POSICIONA COMO EL TERCER PRESIDENTE DE NUESTRA HISTORIA DEMOCRÁTICA RECIENTE CON MAYOR VOTACIÓN

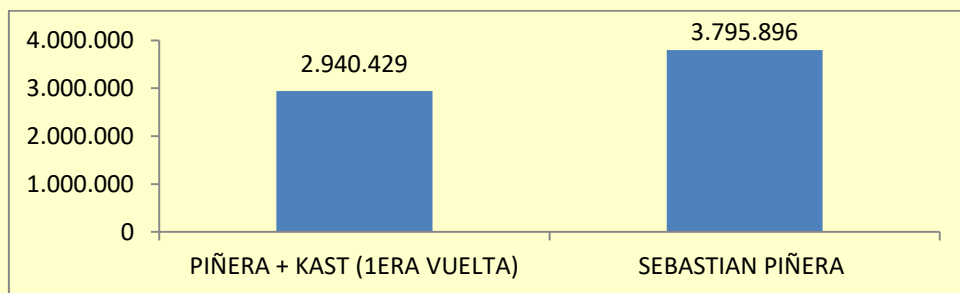
Gráfico N°1. Resultados segunda vuelta 2017 expresado en número de votos



Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

PIÑERA LOGRÓ EN 2ª VUELTA MÁS VOTOS QUE LA SUMA DE ÉL Y J.A.KAST EN 1ª VUELTA

Gráfico N°2. Comparación S. Piñera + F. Kast (1era vuelta) y S. Piñera segunda vuelta



Fuente: Elaboración propia a partir de datos SERVEL.

LAS CLAVES DEL TRIUNFO

Las claves del triunfo de Chile Vamos pasan por haber estructurado una campaña sobre la base de la unidad entre los distintos actores políticos y partidarios protagonistas de la campaña. Gracias a la unidad, fue posible que el conglomerado fuera capaz de procesar disensos internos para desarrollar elecciones primarias legales que, sin lugar a dudas, consolidaron la cultura democrática del sector y marcaron un punto de contraste en relación a la fragmentación e incapacidad de lograr un acuerdo en torno de dirimir democráticamente la elección de un candidato único, como sucedió en el caso de la Nueva Mayoría.

En segundo término, el proyecto Chile Vamos logró concretar el anhelo de expandir las fronteras de la centro derecha hacia nuevas sensibilidades. De este modo, distintas visiones y tradiciones como la liberal, la conservadora, la socialcristiana, etc. fueron capaces de articularse bajo un proyecto común que permitió atraer a más y tal vez nuevos electores. En este sentido, un diseño inteligente de segmentación del discurso a través de voceros que fueron capaces de hablarle a mundos distintos -como José Antonio Kast que sintonizó con una base de respaldo conservadora del votante de derecha, Felipe Kast quien tendió puentes hacia un electorado de centro y liberal en los aspectos valóricos y Manuel José Ossandón quien tuvo como tarea principal el movilizar al voto de raigambre popular-, produjo una sinergia virtuosa a efectos de la campaña.

En tercer lugar, la capacidad de despliegue y de inteligencia territorial fue, sin duda, un elemento central del triunfo. El llamado a comprometerse con la observación del proceso de escrutinio de votos de la mano de una masiva presencia de apoderados de mesa, el rol protagónico asumido en el tramo final de campaña por los alcaldes y la identificación y posterior corrección de la debilidad electoral mostrada en la primera vuelta en el centro “socio-demográfico”, fueron determinantes en la victoria.

Finalmente, la campaña de Sebastián Piñera fue capaz de vincular el relato del crecimiento económico al de las experiencias vitales de la ciudadanía representadas en la posibilidad de más y mejores oportunidades de desarrollo y progreso, sobre todo en capas medias de la sociedad que buscan cambios, pero con estabilidad y certezas. De este modo, Sebastián Piñera se constituye en el intérprete de un proyecto, con posibilidad cierta de proyección, que busca un país donde impere la meritocracia y en el cual el esfuerzo personal se valora y

recompensa, posibilitando que se produzcan más y mejores oportunidades en el ámbito social, cultural, recreativo, educacional y laboral, entre otros.

EL FRACASO DE UN LEGADO

A pesar que tras la elección de primera vuelta el Ejecutivo intentó instalar erróneamente la idea de la izquierdización del país, asimilando la votación del bloque de izquierda y centro izquierda a una apropiación testimonial del legado del proyecto transformador de la Nueva Mayoría, los resultados refutan categóricamente dicha tesis. El gran derrotado de la elección presidencial tanto en primera como en segunda vuelta es el gobierno de Michelle Bachelet. Que Alejandro Guillier sea el candidato de la centro izquierda con el peor resultado electoral de la historia democrática reciente y con el peor resultado parlamentario para dicho sector, a lo que se suma la entrega por segunda vez de la banda presidencial a Sebastián Piñera, son las expresiones más nítidas del fracaso del legado y también de la inexistencia de una suerte de mayoría sociológica de izquierda en nuestra población.

Un fracaso explicado, en parte, por la exacerbación de un diagnóstico fatalista respecto del devenir del país y crítico del denominado “modelo” (cuyo origen remite a las movilizaciones de 2011), de la mano de reformas maximalistas que produjeron escepticismo y crítica en un sector importante de la sociedad, pasó paradójicamente de ser el principal activo y principio orientador de la Nueva Mayoría, a ser el principal pasivo y elemento de distorsión en relación a las reales demandas de los chilenos.

En este sentido, la exacerbación del componente ideológico en el diseño y elaboración de política pública reflejó un desconocimiento de las complejidades de la sociedad, sus anhelos de individuación, diferenciación, reconocimiento y valoración del mérito presentes en ella.

¿QUÉ ESCENARIOS SE ABREN A FUTURO?

En primer lugar, a la luz del resultado electoral parlamentario, se vislumbra un escenario favorable a la gobernabilidad. A pesar de no obtener la mayoría absoluta en ambas cámaras del Congreso Nacional, el futuro gobierno de Sebastián Piñera podrá negociar tanto con la bancada regionalista como con sectores moderados de la Democracia Cristiana la posibilidad de establecer acuerdos en torno a

determinados proyectos de ley. Sin embargo, la gobernabilidad es una variable en la cual el carácter de la oposición también incide, por lo que preocupa que el ala más moderada de la centro izquierda haya quedado disminuida en el reciente proceso electoral. En efecto, el polo ideológico de la futura oposición se ha desplazado hacia posiciones más próximas a una izquierda radicalizada, donde el Frente Amplio pasa a ser un actor institucional de la política, por lo que deberá salvar la tensión que se produce cuando este tipo de agrupaciones aspiran a mantener latente su acción de movilización social, junto con la representación institucional. La experiencia del Partido Comunista que también debió hacer frente a esta situación, muestra que no parece un asunto de fácil gestión.

Lo anterior resulta especialmente relevante en la medida que todo buen gobierno requiere también de una oposición con interlocutores válidos que sean capaces de ejercer su legítimo derecho de disenso político, pero también con capacidad de colaborar y establecer acuerdos de la mano de liderazgos que orienten la acción política del bloque. Esos liderazgos son los que deberán emerger a la luz de un proceso de profunda reflexión y autocrítica de la centro izquierda.

CONCLUSIÓN

La elección presidencial de segunda vuelta marca el retorno de la centro derecha al poder con un histórico y transversal respaldo en las urnas. Esto consolida un rechazo al proyecto maximalista y transformador de la Nueva Mayoría, que se articuló desde una sobre interpretación de una ola coyuntural de descontento a inicios del año 2011 y sobre la cual se perfiló un programa de gobierno que desconoció las preferencias, anhelos e incertezas de una amplia mayoría social de chilenos. La votación reveló que los electores conectaron, en cambio, con la propuesta de Chile Vamos -liderada por Sebastián Piñera- que puso en los valores de la libertad, la justicia, el progreso y la solidaridad como los ejes de un proyecto que abre camino hacia tiempos mejores.

El éxito electoral pasa por un cúmulo de factores dentro de los cuales destacan: el espíritu de unidad de la centro derecha; la realización de primarias como fuente de movilización y procesamiento de disensos por la vía institucional; la lectura acertada de los resultados de la primera vuelta sin caer en diagnósticos que insistían equivocadamente en la tesis de la expresión de una mayoría sociológica de izquierda en Chile; la destacable labor de inteligencia y despliegue territorial; y la diversificación de mensajes y sensibilidades dentro del conglomerado.